



1



2

«Putin aspira a ser un interlocutor esencial en el mundo y a dejar en evidencia que ni la UE, ni la OTAN, ni EE UU tienen el poder de antes». El reto ahora es Crimea

TENSIÓN EN UCRANIA

Maniobras que meten miedo

150.000 soldados participaron en las maniobras militares que Rusia comenzó a realizar junto a la frontera con Ucrania el 26 de febrero.



Tumbas de soldados muertos en la Guerra de Crimea.

Una lucha muy desigual

El Ejército ruso cuenta con 845.000 soldados en activo y un presupuesto de 56.000 millones. El de Ucrania tiene 130.000 hombres.

En un reportaje que la cadena de televisión rusa NTV dedicaba el año pasado a alabar al presidente Putin, sus profesores y compañeros de colegio se esforzaban por recordar alguna anécdota de aquellos años. Rebuscando en la memoria, una vieja maestra contó cómo el encantador Vladimir cortó la cabeza de un pato de un hachazo. Dijo, para arreglarlo, que nadie quería asumir esa responsabilidad y que, en caso de no acabar con el animal, se hubiesen quedado sin comer.

Visto con perspectiva el episodio de la decapitación, parece evidente que aquel niño rubio ya apuntaba maneras. Cincuenta años después, Putin sigue empuñando el hacha con las mismas ganas: acaba de advertir de que, si la cosa se pone fea, está dispuesto a utilizar sus tropas en la vecina Ucrania, que vive un presente convulso tras el levantamiento popular que ha expulsado del poder a

su homólogo Víktor Yanukóvich.

A decir verdad, Rusia nunca ha visto con buenos ojos las aventuras libertarias de las antiguas repúblicas soviéticas, y es evidente que solo buscaba una buena excusa para intervenir en Ucrania. La encontró en Crimea, un territorio añadido por las buenas a este país, con una significativa parte de su población de origen ruso (más del 50%), cuyo Parlamento se apresuró a elegir un Gobierno autónomo contrario a las nuevas autoridades de Kiev. Casualmente, después de la proclamación comenzaron a llegar a la península militares con uniformes sin identificar, que se han desplegado sobre el terreno para ocupar instalaciones militares y estratégicas.

Estos movimientos, en los que se adivina la mano de Moscú, han dado origen a una escalada de la tensión que se asoma al abismo de la guerra civil, y a una profunda crisis diplomática entre Rusia y los países occidentales que, a falta de alternativa militar, amenazan con

sanciones. Estados Unidos ya ha anunciado que congela sus relaciones militares y comerciales.

No es éste el primer dolor de cabeza que produce Crimea, una península situada al Norte del Mar Negro, con una superficie de 26.000 kilómetros cuadrados (un poco menos que Galicia), que entró a formar parte del Imperio Ruso a finales del siglo XVIII. Fue Catalina la Grande la encargada de arrebatársela a los turcos e incorporarla a sus dominios en 1783.

Crimea fue regalada a Ucrania en 1954 por el entonces líder soviético Nikita Jrushov, como una muestra de la unidad de los pue-

blos ruso y ucranio –del que él formaba parte–. Desde la desintegración de la URSS, este territorio no ha dejado de originar tirantezas y problemas.

Lista de desafíos

¿Es posible que Putin quiera seguir los pasos de la emperatriz Catalina? Según Félix Arteaga, doctor en Ciencias Políticas y especialista en Seguridad y Defensa en el Real Instituto Elcano, el presidente se limita a seguir el patrón de comportamiento que ha venido manteniendo Rusia desde hace siglos. «Se trata de no mostrar signos de debilidad dentro de su zona de influencia, porque si se muestra débil y permite que esa periferia escape a su control puede hacerse una gravísima lectura de puertas para adentro. Hay que tener en cuenta que es un antiguo imperio que creció a base de añadir territorios».

Sí es posible que el líder ruso aplique la regla con su propio estilo. «Actúa de forma muy decidida

No dudó en entrar en Georgia para defender la escisión de Osetia del Sur y Abjasia



JOSÉ AHUMADA